

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION,
Plaza de Matute, núm. 2.

REVISTA DE MADRID.

¿Ustedes estarían en el entierro?..

Todo el mundo fué al entierro; la hora era buena, y el día estaba menos destemplado que otros; y aunque el día hubiera estado malo, la gente habría ido al entierro, por curiosidad de ver tantos caballeros reunidos, y sobre todo, al sabroso y retrechero Gobierno que nos rige.

El entierro estuvo bien; para ser republicanos los gobernantes, vamos, no lo hicieron del todo mal.

Algunos señores se incomodaron porque Pavía *con espá en mano* se había puesto delante de ellos con la escolta de soldados, y les pareció que ponerse delante de ellos era *faltar*... Con este motivo hubo temores de un conflicto pacífico, porque nada menos querían que destituir á Pavía, y no sé si mandarle á un castillo. Pero al fin, se apaciguaron los señores, Pavía se fué á casa á quitarse el uniforme, luego se largó á comer en casa de Fornos, y despues se iría al teatro, porque es mucho lo que le gusta el teatro á ese apreciable guerrero; yo todas las noches le veo en el teatro. Hace bien.

Castelar iba muy sério y guapo, y Casanave no digo nada. Al pasar el ministerio, todo el mundo preguntaba: *¿Quién es Pedregal?*... Y le miraba la gente con una rabia... Y se comprende; porque allí estaba la viuda que no cobra; el que espera el cupon, que no vé luz; el maestro de escuela, que se come los codos; el comerciante, que no vende, y hasta la muchacha que no tiene novio desde que hay estas estrecheces y escaseces, y todo el mundo apura hasta las heces muchas veces el cáliz de la amargura.

Tambien iba allí Figueras diciendo cosas que oían como bobalicones otros políticos de menor cuantía. Dijo, por ejemplo, que antes le verían muerto que presidente de esta República que se pierde... (¡Ay cuánto tarda en perderse!) Y que en volviendo la monarquía, él, Figueras, nada menos

que Figueras, emigraría. ¡Jesús, qué pena! ¡qué dolor!... Nada, es preciso que no dejemos venir la monarquía, porque, ya lo sabemos, entonces se marcha, emigra Figueras, y ¡cómo va á vivir España sin ese hombre?... ¡Ah! No lo quiero pensar; me pondría malo.

Se me olvidaba decir á Vds. que la comision de las Córtes se quejó despues del entierro de los repetidos desaires hechos á la representacion de la soberanía nacional por gran parte de los cuerpos de la guarnicion que formaban en la carrera á las órdenes del gran Pavía.

Veán Vds. que delicados se han puesto estos republicanos soberanos... Anda, anda, hija, ¡qué soberbios!... ¡ni que fuera cada uno un bajá de tres colas! Y, lo que yo digo, me parece que entre federales y soldados cumplimientos escusados.

En la semana no ha pasado nada grande.

Algun periódico ha sido multado y suprimido luego, y de la guerra no hay más noticia que la de que sigue la guerra.

En el cuartel de artillería fué el otro día sorprendida una jóven vestida de artillerito que había entrado á ver á un artillero. Este caso ha dado lugar á que los artilleros proyecten una peticion al Presidente del ejecutivo solicitando que se agregue á cada artillero una artillera, lo cual podría servir grandemente para el fomento de la artillería, de la que es entusiasta el señor Castelar, y yo tambien.

En los teatros nada de particular.

Se ha representado *D. Juan Tenorio*, que no sé por qué se ha de representar solo en la semana de difuntos.

El Teatro Real, digo federal, abrirá pronto sus puertas con *Romeo y Julieta*, que es como si dijéramos *Emilio* (Castelar) y *Eleuterio* (Maisonave); y el nuevo de Apolo tam-

bien debe abrirse á la mayor brevedad, y allí acudirá todo Madrid á admirar uno de los más bonitos coliseos de Europa.

De manera que en Madrid vamos á pasarlo grandemente de aquí al 2 de Enero, que entonces se abrirán las Cortes y empezará la alarma.

Pero no, porque entonces seré yo miliciano, y nadie se atreverá á moverse. Digo, en saliendo yo con el fusil á la calle, ¿quién se atreve á respirar?

CARTA MINISTERIAL.

Sr. CASCABEL:

Yo he dejado de leer muy pocos números del periódico que lleva su nombre, y este vicio me ha puesto de algun tiempo á esta parte, caviloso, enfadado, furioso, vertiginoso... y otros osos. Diga V., señor crítico *guason*, ¿con qué derecho, fundamento, justicia ni razon, se guasea V. con los *menistros* de Hacienda revolucionarios ó con sus planes financieros y retrecheros? Bien se conoce que pertenece V. á la escuela del tiempo de Maricastañas, en que la ciencia *económica* (¿) era un *mitho*. ¿Cuándo, ni cómo, ni dónde hubiera V. aprendido aquella célebre y pistonuda teoría de que *una nacion es tanto más rica cuanto más debe*? Si los Ilustres (sí señor, ilustres, con mayúscula, minúscula y de todos modos) Figuerola, Moret, Pedregal y otros no hubiesen ascendido á ministros de Hacienda, ó si este ministerio no hubiera descendido hasta ellos (lo que es igual en mi concepto), ¿hubiéramos conocido las inmensísimas ventajas de la última perfectísima y completísima reforma monetaria? ¿Gozaríamos del indecible placer que proporciona la actual variedad en monedas, sobre todo de las de cobre? ¿Hay, acaso, nada comparable al gusto y deliciosa confusion que ocasiona el ir á comprar una onza (digo, 25 gramos) de tabaco mezclada con tronquillo de zarzaparrilla de las Honduras, de las que se venden en los estancos nacio... digo feder... me equivoco... cantonales (ya lo acerté quizá) á siete cuartos la cajetilla; vaciar el comprador su bolsillo provisto de moneda—maravedís,—moneda decimal con respecto al real—moneda decimal con relacion al escudo—moneda decimal con referencia á la peseta y alguno que otro ochavo moruno; calcular luego entre vendedor y comprador el medio de componer siete cuartos; aburrirse antes de conseguirlo y marcharse por fin el que compra dejando un exceso de valor? ¿Hay nada más cómico y agradable?

Un amigo mio, encargado de cierta seccion en una fábrica, tiene que contar con frecuencia muchísima moneda de cobre para el pago de jornales, y porque el otro dia se encontró con 1.000 rs. de las *abundantísimas* monedas pequeñas de uno y de dos céntimos de peseta, de una y de media décima de real, y de una y de media milésima de escudo, prorumpió en la siguiente atrocidad: «¡Al inventor de esto debiera obligársele á reacuñar todas estas moneditas, sirviendo su cabeza de troquel, ya que la tiene tan dura!» Al oír semejante herejía, me escandalicé y tuve lástima de aquel ignorante que así blasfemaba de nuestras eminencias rentísticas. Si hubiera dicho que al autor de *ello* debia levantársele una estatua á su muerte, y que mientras haya sido ó sea ministro debia pagársele su sueldo, coche, y demás gajes en moneditas de las ya referidas, hubiera estado más en lo justo, pues á nadie recrea tanto una obra como al que la ha compuesto.

Pero dejando digresiones, sigamos con los ejemplos.

¿Cabe medio más ingenioso de aumentar la riqueza pública que el rebajar el valor intrínseco de la nueva moneda de plata? ¿Se puede dar algo más asombroso para aumentar los ingresos del Estado que aplicarle la parte que por contribucion directa correspondia á las Diputaciones y Municipios? ¿Hay algo más sorprendente y liberal que el impuesto sobre cédulas de vecindad ideado por Moret? ¿Y no es aún más equitativo y democrático el novísimo impuesto sobre *huecos*? ¿Qué delicada alusion á las cabezas de nuestros grandes hacendistas!

Henchido yo de orgullo por ser compatriota y admirador de nuestros *grandes hacendistas*, no puedo tolerar que V. se burle impunemente de ellos, y me he propuesto hundirle, abismarle y cachifollarle, para que no pueda V. proseguir en sus indirectas y sarcasmos, y obligarle á que se desdiga, se arrepienta, rectifique y cante la palinodia. Así procede en derecho ó en torcido, y lo espera de la rectitud é imparcialidad de V., su afectísimo S. S. Q. B. S. M., PEPITO HAVASTIERNAS CONTOCINO.

LA CARTA DE AMOR.

Esta mañana, el Sr. Gonzalez entró en su gabinete con una cara terrible de mal humor.

Pocos momentos antes habia visto enfrente de sus balcones á un poeta muy tronera, que no estaria allí seguramente para ver al Sr. Gonzalez asomarse al balcon. Tampoco desearia ver á doña Nicolasa, ama de gobierno de Gonzalez, y más fea que un mico.

Pero cuando se puso de peor humor el Sr. Gonzalez, fué cuando encontró en el gabinete, cerca de la ventana abierta, á su sobrina Casimira; desde aquella ventana se veia tambien al poeta que estaba allí en frente haciendo el oso.

Y sobre todo, el bueno de Gonzalez se puso de un humor de doscientos mil demonios, cuando creyó notar que su sobrina, muy turbada, tenia empeño en ocultar alguna cosa.

Sin embargo, el amigo Gonzalez es muy ladino, y simuló no haberse apercebido de nada.

—Buenos dias, hijita mia, dijo á su sobrina, dándola un beso, que aunque la muchacha tiene ya 20 años, todavía le gusta á Gonzalez dar besos á su sobrina.

Casimira contestó un poco turbada al saludo de su tio. Este le cogió una manita y la dijo dándola palmaditas en la mano que le tenia cogida:

—¿Qué tal has pasado la noche, niña mia?

Y siguió dando á su sobrina palmaditas en la mano; porque sabia Gonzalez que cuando se dan así palmaditas en una mano, la otra mano viene á unirse á la que recibe las caricias.

Sobre este fenómeno fisiológico, el ladino de Gonzalez habia basado su maquiavélico plan.

Cuando vió que la otra manita de su sobrina continuaba oculta, frunció el entrecejo, y buscando la manita retraida, dijo á su sobrina:

—Oye, ¿qué tienes en esa mano?

—¿Yo? contestó Casimira, poniéndose muy colorada.

—Parece que escondes alguna cosa.

Casimira bajó los ojos y no contestó.

Entonces el Sr. Gonzalez cogió el bracito derecho de la muchacha, y de la manita le tomó una cartita de color de rosa.

El Sr. Gonzalez notó que la cartita estaba perfumada.

—¿Cómo llamas tú á esto? preguntó á su sobrina con toda la solemnidad de que era capaz.

—Eso es una carta, tío.

El Sr. Gonzalez, sin soltar la carta, buscó en su bolsillo los anteojos, pero en vano buscó en el pantalon, y en el chaleco, y en el gaban. No parecían los anteojos.

—¿Y de dónde ha venido esta carta? Volvió á preguntar.

—Tío, yo... la he cojido del suelo.

—¿Con que estaba en el suelo?... ¡Vaya por Dios!

Y seguía buscando los anteojos, pero en vano, porque los anteojos no parecían.

¡Y el hombre no podía leer una palabra sin ponerse los anteojos!

—¿Y qué dice esa carta? preguntó fieramente á su sobrina.

—No sé, tío.

—¿Querrás hacerme creer que no la has leído!

—No, tío, no la he leído, no he tenido tiempo. Vd. ha entrado cuando la acababa de coger.

—Pues bien, tú misma la vas á leer.

Y se la entregó.

Casimira sacó del sobre la carta, y con voz conmovida, comenzó á leer:

—«Angel mio.»

—¡Angel y todo!... Bien, hija, bien; valiente zascandil será el que escribe eso.

—«Desde que te ví sufro un tormento que es mi delicia.»

—¡Já, já! ¡Qué majadero! Sigue, hija, sigue, que me hace gracia ese tonto.

—«En vano intentaré pintarte...»

—Hace bien, ya se pintará ella probablemente.

—«Pintarte los trasportes de mi alma delirante.»

—Hija, eso, no digas que no, es ridículo; pero muy ridículo.

—¿Quiere V. que no lea más?

—Sí, mujer, sí, lee á ver que más se le ocurre decir á ese imbécil.

—«Toda la noche la he pasado pensando en tí.»

—¡Qué necio!

—«Veia tus piés de gacela...»

—¿Con plumas?

—«Tu boca de mieles, tus labios de rubí, tu cuello de cisne...»

—¡Vaya si es nuevo eso! El que escribe eso debe tener un talento como un chorlito.

—«Veia tus cabellos de oro, y tus ojos, claros y limpidos, puros como el cristal del arroyo, filtrando entre las rocas.»

—¡Qué animal, hombre, qué animal!

—«Y despues de contemplar todo eso, pensaba en esos seres absurdos y aborrecibles con quienes el negro destino te obliga á vivir.»

—¡Digo, si tendrá respeto á la familia ese pillastre! ¡Si será federal!... En el Saladero le metia yo al tuno que ha escrito esa carta. ¡Y se atreverá á firmar esa carta!

Casimira volvió la hoja.

—¿Está firmada?

—Sí, señor, contestó la chica, sonriéndose maliciosamente.

—¿Y cómo se llama ese tunante?

—Lúcas...

—¿Qué dices?... ¡Lúcas! exclamó Gonzalez, cogiendo la carta de manos de su sobrina, y como acababa de encontrar los anteojos debajo de un periódico sobre la mesa, se los puso, y miró la carta.

¡Horror! Lúcas era él mismo: la ridícula carta habia sido escrita por él en otro tiempo.

—¡Ah! esta carta, dijo, no ha venido ahora.

—Ya le he dicho á V., tío, que la cojí del suelo.

Gonzalez se rascó la oreja, y recordó que el dia antes habia estado arreglando varios papeles, y sin duda entre ellos estaba la carta, que en otro tiempo le habia devuelto una mujer ingra+a á su pasion.

—¡Pues señor, se dijo, cuidado que somos tontos cuando somos jóvenes!

Y miró á su sobrina que insensiblemente se habia acercado á la ventana, y que miraba á la calle con mucho interés, sin duda al poeta que estaba en la acera.

—No, dijo Gonzalez, pues cuando viejos tambien solemos sér tontos de capirote.

UN HÉROE.

Si me hacen ser miliciano,
miliciano nacional,

que esas pretensiones tiene
el señor de Castelar

para que todos defiendan
á la *virgen* federal,

que es la moza más perdida
que se ha visto ni verá,

digo á ustedes que por cierto
han de dar mucho que hablar

las hazañas de este intrépido
miliciano nacional.

Cuando salga el batallon,
como yo no puedo andar,

pediré el último puesto,
que es el que me gusta más;

y en el primer esquinazo
me volveré muy formal,

dándole el fusil á un mozo
que vendrá siempre detrás.

Me pondrán de centinela,
pero yo no puedo estar,

sin sentarme mucho tiempo,
y si asiento no me dan

y brasero, y un buen libro,
ó si quiera *El Imparcial*,

y una tostada de abajo,
y una copa de *coñac*,

allí no encuentra á este cura
quien me venga á relevar.

Si hay revista, no me pasa
revista á mí ni el sultan;

diré que tengo un catarro,
y no me puedo enfriar.

Si hay parada, yo no paro
lo menós hasta Alcalá,

porque no sé estar parado
y no me quiero parar.

Si hay ejercicio de fuego
me libraré de ir allá,

porque puede haber un bárbaro
que suelte algun tiro y ¡zás!

deje en el sitio á un colega
con mucha formalidad,

y no estando yo en el sitio
me libraré de ese azar.

Si se abren las Córtes, bueno;
que se formen los demás,

yo me formaré en mi casa
alguna ilusion ó un plan;

si se muere algun político
que le lleven á enterrar



y si disponen que vayan
 los milicianos detrás
 que no se cuente conmigo
 pues me echaria á llorar,
 y seria cosa triste
 en esa solemnidad
 ver llorar á un miliciano
 que es un casi militar.
 Si hay jarana y tocar oigo
 generala ó general,
 yo solamente soleta
 es lo que habré de tocar,
 y solo saldré á la calle
 cuando haya acabado ya
 la guerra y haya quedado
 todo en apacible paz,
 saldré á ver si han puesto el bando
 en que manden entregar
 las armas á toda prisa,
 y con gran velocidad
 buscaré un mozo de cuerda,
 y le daré medio real
 para que lleve en seguida
 mis avíos de matar,
 y los entregue en mi nombre
 á la nueva autoridad,
 dándole de paso gracias
 por favor tan especial,
 y así acabará la historia
 de este moderno Roldan,
 á quien van á hacer por fuerza
 miliciano nacional,
 que es como si reina madre
 hicieran á un sacristan.

EL DOS DE NOVIEMBRE (1).

La noche era borrascosa: el viento ha derribado las chimeneas; dícese que se oyeron en el aire clamores lamentables, extraños gritos de muerte, y voces que, con acentos terribles, profetizaban trastornos, acontecimientos confusos, un porvenir de desgracias. El ave de las tinieblas, hizo oír su acento lúgubre durante toda la noche: y hasta se supone que, presa de una agitacion febril, la tierra ha temblado.

SHAKSPEARE.

I.

El viento glacial del Norte ha despojado los árboles de sus amarillentas hojas; las ramas no ofrecen ya abrigo á las pobres avecillas, que emigraron en busca de un clima más benigno. Los ganados se guarecieron en sus apriscos y balan tristes en su forzoso encierro. Las fieras rugen en sus antros acosadas por el hambre que las atormenta. Los montes arrojan á los torrentes el agua que no engulle la tierra saciada. La soledad y el silencio reinan en todas partes.

El cielo, que durante dos dias amenazó á la tierra con un nuevo diluvio, ha cerrado sus cataratas. Todo en la naturaleza descansa, menos la perversidad del hombre.

Son las nueve de la noche del dia 2 de Noviembre de 1839. Las nubes cubren con enlutado velo todo el espacio; el viento de la tempestad muge á intervalos en las cañadas cual mensajero de fatídicos misterios. El ruido y el silencio hielan el corazon de espanto: siéntese en la atmósfera presagios de muerte; todo anuncia la incubacion de un gran crimen.

Un viejo humildemente vestido, montando un mulo pobremente enjaezado, precedido de un guia y seguido de dos acompañantes, baja la costa que por el Norte de Orgañá conduce á

(1) Publicamos este curiosísimo artículo del ilustrado director del *Diario de Barcelona*, Sr. Mañé y Flaquer, que se refiere á un hecho histórico, y se completa con la breve relacion de un suceso acaecido en el verano último en Cataluña.

la orilla derecha del Segre. Su arrogante y distinguido continente contrasta con la modestia de su traje y de su cabalgadura. Los que le siguen, ¿le obedecen ó le mandan? ¿Son la escolta que le guarda ó los sicarios que le amenazan?

Cabe el camino existe una capilla cerrada con una verja: á su esquina asoman la cabeza dos embozados que miran alejarse la comitiva, la cual pierden pronto de vista. Un rayo cruza el espacio y hace visible el grupo de viandantes que entra en el camino abierto en la margen del rio. De repente, aquellos dos misteriosos personajes ocultan el rostro en el embozo de la capa, y toman presurosos el camino de la villa. ¿Obedecen al impulso de la satisfaccion ó al aguijon del miedo? ¿Muéveles á retirarse precipitadamente lo que vieron en la orilla del rio ó la mirada acusadora de la venerable imágen que desde el fondo de la capilla despierte su dormida conciencia?

El eco repite el lúgubre tañido de las campanas que doblan á muertos, y este *memento homo* recuerda á los que viven su fin inevitable é incierto y pídeles el tributo de sus plegarias para los fieles difuntos.

II.

En el puente que el vulgo llama del *Diablo*, y es obra de un santo, hay agachados y medio ocultos dos hombres de mala catadura. Al reflejarse en sus rostros la rojiza luz del relámpago, obsérvase en ellos impresa la huella del crimen: su turbia é inquieta mirada busca al través de las densas tinieblas la codiciada víctima. Efecto del miedo ó de la impaciencia, dejan la emboscada y emprenden el camino rio abajo. Alcanzan á los que suben rio arriba, júntanse á ellos, vuelven al puente del Diablo, derriban al suelo al que iba montado, estrangúlanle con feroz energía, desnúdanle, repártense con horrible calma sus pobres despojos, y arrójanle al fondo del rio con cínica ironía.

Abrense las aguas para dar paso al cadáver hasta el fondo del abismo y cúbrenle con una losa de bullidora espuma. El rayo cruza el espacio, el trueno retumba en las cavidades de las rocas, la tempestad se desencadena furiosa, los elementos parece que entonan en espantosa armonía el *Dies iræ* que pone en la fuga á los asesinos. Las campanas doblan á muertos.

III

El dia aparece sombrío. El terror está pintado en el semblante de los habitantes de aquellos valles. Todos presienten que la noche ha cubierto con su negro manto horribles misterios. Murmúranse palabras de muerte al oido; piénsase con horror en lo porvenir.

Por momentos hínchase las aguas del rio, y bullen, y se agitan, y se atropellan, y mugen, y huyen presurosas de aquellas angosturas maldecidas. Agobiadas con el peso de un secreto de muerte, pugnan por arrojarlo de su seno; y no logran reposo hasta verse libres de su involuntaria complicidad en el homicidio.

La corriente del rio deposita un cadáver en el primer remanso, y al punto, como si saliera de debajo de la tierra, aparece un labriego, azorado y pálido el rostro de miedo, que lo empuja otra vez hácia el curso de las aguas. Y así sucede en el segundo remanso, así en el tercero, y así en otros muchos, hasta que el rio lo arroja en una playa sin dueño que pueda temer los furores de la venganza.

IV.

Entre Coll de Nargó y el Hostal dels Esplovins yace el cadáver desnudo de un hombre grueso y de cabeza cana. Los soldados carlistas que por allí cerca transitan páranse, le contemplan un instante, y exclaman: ¡*l'avi!* (el abuelo). La noticia circula, se vulgariza, y la autoridad acude á verificar el levantamiento del cadáver, acompañada de fuerza armada. El médico castrense, al ver el cadáver, dice: «Ya no enviarás más gente al suplicio.» El oficial carlista que le acompaña le reconviene por su locuacidad; y resulta que el cadáver es de persona

desconocida, muerta por estrangulacion, y como puede ser el de un suicida, se manda enterrarlo en el mismo sitio.

¡Impenetrables designios de la Providencia! El que á tantos privó de los consuelos de la Religion en el trance de la muerte, muere sin poder descargar en el tribunal de la penitencia el peso de sus inmensas culpas; el que con horrible voluptuosidad se gozaba en las muertes por estrangulacion, muere estrangulado: el que, siendo valiente, á tantos valientes negó la muerte del soldado, muere como el último de los criminales; el que tanto abusó de la fuerza sucumbe al abuso de la fuerza; el que ayer era poderoso, omnipotente, es hoy juguete de unos miserables; el que alcanzó las mayores grandezas, se sentó en la mesa de los Reyes, y fué el confidente de los príncipes, hoy carece de la sepultura del pordiosero, y ni una pobre mortaja cubre sus desnudas carnes. ¡Qué leccion para los que viven henchidos de vanidades humanas!

V.

Estamos en 1841. El doctor R.... pernocta en Coll de Nargó, de paso para la celebrada feria de Orgañá. ¿Quién pasa por Coll de Nargó, mayormente en 1841, sin recordar el triste fin del conde de España? R...., hombre laborioso y de notable talento, dedícase con ardor al estudio de la frenología. Allí, cerca de él, está el cadáver de uno de los hombres más singulares que pisaron la tierra. ¡Qué tentacion para un fanático de la ciencia!

Discurre, indaga, busca quien le procure el objeto de su anhelo. El oro le allana el camino: un hombre probado y decidido ofrece traerle lo que desea. Impaciente espera el doctor R... que anochezca; y cuando las sombras de la noche cubren ya la tierra, aumentase su impaciencia. Oyense pasos precipitados, ábrese la puerta con estrépito, precipítase en la habitacion un hombre pálido, desencajado, azorado. Es el que se ofreció resuelto á realizar una temeraria y sacrílega empresa. Cuando tenia la cabeza en su poder, las campanas doblaron á muertos, porque aquel dia la Iglesia conmemora á los difuntos: su ánimo vacila, su razon se turba, de las órbitas del cráneo ve salir llamas, en la cavidad de la boca resuenan extraños sonidos imitando terribles palabras. Loco de terror el mercenario arroja su presa y huye corriendo á la par del viento.

El doctor R.... se queda solo: reflexiona, medita, lucha largo rato entre el temor y el deseo. Por fin, acude á fortificar su animoso corazon el fanatismo científico; parte, y se apodera de la codiciada cabeza.

Toma el dia siguiente el camino de Orgañá, donde se le habia de reunir un primo suyo, á quien no viera en muchos años. Esperan juntos el dia de la feria, despachan sus negocios, y toman la vuelta de sus respectivas casas, acompañados de algunos criados, en el trecho de camino que les era comun.

Andando iban distraidos por las márgenes del Segre, y al doblar una de sus revueltas, una descarga casi á quemarropa les detiene el paso, tendiendo en el suelo heridos á dos criados. R...., hombre de valor, sereno, presume que la cabeza del conde de España es la causa de aquel mal encuentro, y al momento coge el saquito donde la llevaba oculta y lo arroja entre unos matorrales. Poco despues, rodéanles varios hombres armados, de mal aspecto, y les obligan á dejar el camino para internarse en la montaña.

(Se concluirá).

De nuestro apreciable colega *La Hoja Popular*, tomamos el siguiente artículo:

LA COPA DE AGUARDIENTE.

Desde mi aldea, me trasladaba á la ciudad en uno de esos carros que por los caminos vecinales trasportan á viajeros y mercancías; y como el camino era tortuoso y malo, las mulas arrastraban su carga con trabajo y lentitud. Esta apuró mi paciencia y me hizo echar pié á tierra, y seguir andando al lado del carretero.

Era este hombre jóven todavia y de buen aspecto, cuyo semblante revelaba salud robusta y alegria, don inapreciable de la buena conciencia. En todos los pueblos y caserios donde nos deteniamos, veíale dar ó recibir comisiones, sin oír ninguna queja de los interesados. Si tenia que devolver dinero, lo tomaban siempre sin contarle; las madres le pedian noticias de sus hijos; los hombres le encargaban compras en la ciudad; y la conducta de todos demostraba amistad y confianza.

Por lo que habia podido yo juzgar de su conversacion durante el viaje, parecíame digno de ella. Todas sus palabras expresaban el buen juicio y la benevolencia, que no suelen reinar en la febril emulacion de nuestras aldeas. Conocia las mejoras hechas en el pais; citaba por su nombre á los propietarios de los campos por donde pasábamos, y se interesaba por ellos, al hablar de su buena ó mala cosecha. Supe que tambien él tenia algunas fanegas de tierra que cultivaba, alternando con sus viajes y aprovechando todas las observaciones que en ellos hacia. Me contó la historia de sus *dominios*, como les llamaba riendo, con la sencillez del campesino inteligente é ilustrado en su esfera.

Estaba refiriéndome sus proyectos para mejorarlos, cuando se cruzó con nosotros, en direccion opuesta, un hombre pobremente vestido, encorvado y cuyos cabellos grises caian en desorden sobre su marchito semblante. En el momento de pasar junto á nosotros, noté que se tambaleaba. Saludó al carretero con las ruidosas muestras de la embriaguez, y éste le contestó en tono de afectuosa familiaridad, que me produjo sorpresa.

—¿Es amigo vuestro? le pregunté cuando se hubo alejado.

—Ese hombre es mi *maestro* y mi *bienhechor*, me respondió.

Yo le miré sin comprenderlo.

—¡Esto os sorprende! añadió riendo; y sin embargo es la verdad; pero el infeliz ni lo sospecha siquiera. Juan Picon (que así se llama), es un antiguo compañero de mi infancia. Nuestros padres vivian pared por medio, y hemos recibido juntos la primera comunión. Entónces ya era un poco alocado, y despues ha contraido hábitos desastrosos. Yo me reunia poco al principio con él; pero luego hizo la casualidad que nos encontrásemos de obreros en el mismo taller. El primer dia, al ir al trabajo, Juan Picon y los otros compañeros, entraron en la taberna para beber el trago de aguardiente de la mañana. Yo me quedé en la puerta, dudando lo que debia hacer; pero ellos me llamaron.

—¡Teme que le arruine este gasto! exclamó Picon burlándose; ¡piensa que economizando cuatro cuartos, llegará á ser millonario!

Todos se echaron á reir, y yo avergonzado, entré á beber con ellos.

Sin embargo, mientras que trabajaba en el taller, empecé á pensar en lo que habia dicho Picon.

El precio de una copa de aguardiente era realmente poca cosa; pero gastado todos los dias, acababa por sumar unos *cientos sesenta y ocho reales* al año. Me puse á calcular todo lo que se podia adquirir con esta cantidad.

¡*Cientos sesenta y ocho reales!* dije para mí, es para la familia pobre, un dormitorio más en su bohardilla, es decir, la holgura para la mujer, la salud para los niños, el buen humor para el marido.

Es la leña para el invierno, ó el medio de tener sol en su casa, cuando hay nieve por fuera.

Es el precio de una cabra cuya leche aumenta el bienestar en la familia.

Es el medio de pagar la escuela al niño, que aprende á leer y escribir.

Despues, volviendo mi imaginacion hácia otro lado, añadí:

¡*Cientos sesenta y ocho reales!* ¡Nuestro vecino Pedro no paga mas por el arriendo de una fanega de tierra, que cultiva y con la que mantiene á su familia! Es justamente el interés de la suma que voy á tomar prestada para comprar al *ordinario* del lugar las mulas y el carro que quiere vender. Con este dinero, gastado cada mañana en detrimento de mi salud, puedo adquirir un modo de vivir, sostener una familia y hasta reunir los ahorros necesarios para la vejez.

Estas reflexiones y estos cálculos decidieron de mi porvenir. Resistí á la falsa vergüenza que me habia hecho ceder una vez á

las instancias de Picon; ahorré de mis jornales lo que él me hubiera hecho gastar en la taberna, y pronto pude entrar en tratos con el *ordinario*, á quien he sucedido, como veis, en el oficio.

Desde entonces he seguido calculando todos mis gastos y no he descuidado ninguna economía, mientras que Picon perseveraba por su parte en lo que llama la *vida alegre*.

Juzgad ahora á dónde nos han conducido á los dos nuestro respectivo modo de obrar. Los harapos del pobre hombre, su vejez anticipada, el desprecio que inspira á las gentes honradas, y mi holgura, mi salud, mi buena reputacion, todo proviene de un hábito contraído. Su miseria es la *copa de aguardiente* que bebe todas las mañanas; y mis goces son los *cuatro cuartos* que me ahorro todos los dias.

P. TORNOS Y M.

CASCABELES

En vista de las medidas del Gobierno para mantener á la prensa en los límites de la prudencia, los periódicos han empezado á poner al pié de las noticias que dan el origen de ellas, diciendo (*Es oficial*), pongo por caso, para no incurrir en responsabilidades. Como verá el lector comenzamos á seguir ese sistema, poniendo al pié de algunos sueltos su origen oficial, ó federal, ó radical, etc., etc., etc.

Y que no sirva de incomodidad.

Como anuncié, el dia de mis dias varios periódicos carlistas se excedieron á sí mismos, poniendo unas orlitas que daba gusto verlas.

Reitero á Vds. la expresion de mi profundo agradecimiento, y hasta el año que viene.

Los ministros de la República tienen 6.000 duros de sueldo, coche, uno ó dos, y cigarros habanos, y admiten tratamiento de Excelencia y se dan más tono que el Emperador de la China. (*Es extra-oficial*).

Ha muerto Rios Rosas.

Era persona de grandísimo talento y de gran energía y desinterés.

Sentimos la muerte de un hombre que podia haber hecho aun grandes servicios á la patria, que tanto necesita hombres de buena voluntad.

Esta semana no me han enviado Maisonnave ni Prefumo ninguna circular aconsejándome prudencia. Me alegro, porque ya me van cargando á mí tantas advertencias. Nunca me hizo tantas el conde de Chestre. Eso sí, me arrimó una multa de 25 duros, que no se la perdono. (*Es oficial*).

No sé nada del general Moriones ni del general D. Carlos. (*Es oficial*).

Al general Contreras le llaman sus subordinados de Cartagena el general Zambomba.

¡Qué general y qué subordinados! (*Es particular*).

Los que tienen que cobrar el cupon están en la mayor deses-

peracion, porque no hay cupon, ni esperanzas de salvacion. (*Es Pedregal*).

Creemos que el señor ministro de la Gobernacion está en el caso de optar entre el apellido francés ó español. *Maison* es francés y *nave* español: de modo que debe llamarse ó *Casanave* ó *Maisonnef*. (*Es extra-oficial*).

Hay noticias de que el ministro de Ultramar en su travesía por mar es muy agasajado y victoreado por todos los pescados de guarnicion en las aguas que va cruzando el buque. (*Es federal*).

Quieren trasladar á Palacio, sin necesidad ninguna, el ministerio de Fomento.

¡Qué aficion tienen á Palacio estos federales! (*Es original*).

Parece que pronto me van á intimar para que sea yo miliciano nacional voluntario por fuerza.

Pues señor, muchas cosas se han visto en España, pero faltaba que ver una, la más increíble de todas: que sea yo miliciano nacional.

Si lo llego á ser, todos los dias preguntaré ¿cuándo nos desarmaran?...

Y el mio, lo digo muy alto, será el último fusil que se tome, pero el primero que se entregue. (*Es extra-oficial*).

¿Quién me verá á mí
con aire marcial
salir por Madrid
vestido de miliciano nacional,
y echar á correr
hacia Fuencarral,
si sé que hay belen
republicano socialista federal?

(*Es extra-legal*).

Estoy conmovido.

El dia de mis dias se ha celebrado grandemente. Los carlistas todos se regocijaron extraordinariamente; sus periódicos se publicaron con orla, y en obsequio mio, hubo un eclipse de luna.

Solo yo estuve de un humor de todos los demonios porque me cogió sin dinero. (*Es radical*).

El magisterio español denuncia la existencia de una sociedad para facilitar la adquisicion de títulos científicos.

¡Qué barbaridad! (*Es federal*).

Todo el mundo ve con terror que se va acercando el 2 de Enero y se volverán á abrir las Cortes, ó sea el gallinero.

Si se abren las Cortes, perdidos somos, canton tenemos, y nos divertiremos. (*Es cantonal*).

La Empresa del teatro de Apolo ha reunido ya 34.000 duros de abono. Me parece que con este abono ya puede la Empresa poner en escena hasta la Biblia.

Me alegro mucho y felicito á D. Manuel Catalina por el éxito de su empresa.

Hay una actriz en el teatro de la Zarzuela que es digna de toda consideracion y de toda alabanza. Nos referimos á la seño-

rita doña Dolores Franco, sobrina del inteligentísimo Salas, nuestro querido amigo. La señorita Franco canta con una delicadeza y con un gusto exquisito, mereciendo siempre el aplauso del público, y declama con singular inteligencia, demostrando hasta en los más insignificantes detalles su buen sentido artístico. La señorita Franco, tan modesta, tan simpática y tan inteligente, está destinada á ocupar un lugar distinguidísimo en la escena, debido solo á su talento. Ya el público que asiste al coliseo de la Zarzuela hace justicia á sus excelentes dotes de artista.

La Iberia no quiere la restauracion de D. Amadeo, á quien tantos chicoleos decia cuando era ministro el propietario de *La Iberia*.

Señor Don Amadeo, ¡buenos amigos tuvo V. aquí! Le trajeron á V. para que fuera un monote y ellos los amos. (*Es liberal*).

Va á reaparecer *El Estado Catalan*. *El Estado Catalan* en puerta, Figueras á la vuelta, y luego el diluvio. (*Es federal*).

¿Han visto Vds. el batallon de cazadores de Las Navas? Pues es un magnífico batallon, compuesto en su mayor parte de soldados nuevos, que parecen veteranos por su limpieza, orden, disciplina y maestría en todos los ejercicios del arma.

Su teniente coronel, el Sr. Vargas, puede estar orgulloso de mandar tan bizarro batallon, y lo mismo la brillante oficialidad.

Consuela ver estos batallones tan bien organizados; pero por Dios que no vengán á mandar Figueras y Pi, porque entonces, apaga y vámonos.

Noticia.

No se formarán batallones de cazadores de la Milicia Nacional. Pero habrá ingenieros, Estado mayor (en este entrarán los casados) y artillería.

Yo quiero pertenecer á alguno de los escuadrones de caballería de marina. (*Es nacional, federal, especial y jovial*).

A *La Fraternidad* la ha apercebido el gobernador. ¡Pistonuda fraternidad se usa entre republicanos! (*Es fraternal*).

Van á traer los restos de Olózaga, Sixto Cámara y Perez Ruiz.

¡Pero que aficionados son los liberalitos á remover muertos! No, eso sí, á los vivos también nos tienen removidos. (*Es federal*).

El nuevo Emperador de Marruecos ha sido perfectamente recibido por todas las ciudades y pueblos del imperio.

¡Dichosos marroquíes! vosotros no conoceis á Pi, ni á Figueras, ni á Súner, ni á Contreras; ¡vosotros vivis en paz! ¡Sois los hijos de la dicha! (*Es oriental*).

La Tertulia de la calle de Carretas va á rebajar la cuota de entrada, segun dicen los periódicos, para que puedan ser socios los que no tengan mucho dinero.

Cuando no exijan cuota de entrada entonces pensaré si debo entrar y no entraré. (*Es radical*).

Murieron O'Donnell, Narvaez, Bravo Murillo, Miraflores, Ar-

razola, Lafuente, Olózaga, Prim, Rios Rosas, todos los políticos de verdadera importancia.

Solo queda ya la politiquillería. (*Es providencial*).

En el teatro Español se ha representado con gran éxito *don Juan Tenorio*, desempeñando este papel el Sr. Morales con mucho acierto. La señorita Mendoza Tenorio cada dia da nuevas pruebas de su gran talento. Las señoras Lombía y Valverde también desempeñan á la perfeccion sus papeles.

Dicen que se trata de poner en venta la Casa de Campo.

Sí, hombre, sí, que lo vendan todo, y luego que se haya vendido todo, que nos vendan á todos por docenas y medias docenas, atados con una soga. (*Es federal*).

Al *Federalista* le han arrimado una multa de 3.000 pesetas.

¡Caro te cuesta lo de federal, ciudadano! Yo te acompaño en el sentimiento. (*Es federal*).

El Sargento Bailén ó sea la *Cruz de oro*, que con este título me parece que he visto representar esta obra en francés, en italiano y creo que en español, ha gustado poco ahora convertida en zarzuela por un autor aplaudido y con música de un compositor notable.

Pertenece esa obra al género inocente, el más expuesto á fiascos en el teatro.

Hemos visto varias obras impresas en español en París, tan disparatadas algunas de ellas, como por ejemplo, la que se titula «El reino animal, segun la clasificacion de Cuvier, que ya en las primeras páginas se le cae el libro de las manos al lector más benévolo, por muy amigo que sea de proteger la industria extranjera en perjuicio de la nacional.

En esa obrita de cerca 300 páginas, y adornada con hermosos grabados, se enseña á la juventud que debe aprender antes que todo el idioma nacional y del buen sentido: que «que nuestro Salvador adoptó á un cordero como *tipo* de su persona» (página 14); que «siendo buenos para con los animales, seremos *mejor* para con nuestros prójimos» (pág. 15); que el oso trepa á los árboles para *robarse* las colmenas» (pág. 37); que el aye-aye es un animal que se parece á la *pereza* en sus hábitos» (pág. 31); que «el elefante tiene la *mala propiedad* de escarbar la tierra con las patas» (pág. 92); y además una verdadera nube de palabras tan ortográficas como *prorrumpe*, *celebre* por *célebre*, *apizarado*, *rato* por *ralo*, *despedezado*, etc., etc.; todo esto dejando aparte lo *alinado* de las reflexiones que brotan á cada paso de la *elocuente* pluma del naturalista, que parece ser un tal Sr. D. Marco A. Rojas, tomando pié de las cualidades buenas ó malas de los animales que va describiendo. Entre ellas escusado es decir que se recomienda á los niños que no hagan el *oso*, que no duerman como *lirones*, «que para ser industriosos como el castor, se requiere no dormir demasiado», *et sic de ceteris*. «¿No ves como obedece el perro á su amo? (dice á propósito de este digitigrado.) Pues así debes obedecer á tus padres y maestros.» ¡Admirable, elevada comparacion! «Huye, hijo mio (añade más adelante), de los lugares en que se *juegan* gallos.» «En *materias* de dinero, como en otras cosas, es preferible el justo medio que *mayor número de veces* conduce á la felicidad.» En fin, no acabaríamos si hubiésemos de dar cuenta de las numerosas *bellezas* que contiene la obra citada.

Desconsuela que estas obras se compren acaso más que las que se publican en España, y no contienen tales disparates.

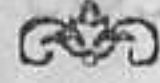
Todavía no se puede saber lo que va á hacer EL CASCABEL; pero sépase que lo que va á hacer EL CASCABEL es una gran me-

jora; bien que todavía no es ocasión de decir lo que EL CASCABEL va á hacer, porque lo que va á hacer EL CASCABEL es más difícil de hacer de lo que parece.



La Iberia no ha querido ser menos que *El Imparcial*, y también tiene su rey X para sentarlo en el trono en cuanto se le antoje. Dice que su candidato no es D. Carlos, ni D. Alfonso, ni Montpensier, ni está en la *Guía de forasteros*; es decir, que no pertenece á ninguna familia reinante.

Con que échense Vds. á pensar quién será ese rey que *La Iberia* se ha proporcionado. (*Es liberal y fenomenal.*)



Se ha publicado el segundo tomo de las obras completas de nuestro amigo D. Ventura Ruiz Aguilera. Este volumen contiene las *Elegías y armonías*, preciosísimas composiciones, inspiradas en el más puro amor paternal. El poeta canta á su hija muerta, niña de celeste hermosura, cuyo retrato acompaña al libro del amante y desgraciado padre.

Siendo el libro de Ruiz Aguilera, creemos escusada toda recomendación. El nombre del autor basta para que el público sepa que es un buen libro que debe comprar.



Becomendamos al público las Conferencias de la Exposición nacional, que se venden impresas á un precio sumamente módico, siendo el producto de estos curiosos libritos para la Beneficencia domiciliaria. Además de adquirir discursos muy recomendables, se hace una obra de caridad.

A UN PAJARILLO (1).

Hermoso pajarillo
que cerca de mi rústica ventana
entonas tu sencillo
canto, desde que apunta la mañana;
y oculto en el follaje
dejas pasar las presurosas horas,
¿dime ya si es que cantas ó si lloras?
Y no tengas recelo
en contarme tus penas ó alegrías
pues yo también anhelo
hacerte confidente de las mias;
que errante por el mundo
me agito, río, me divierto, adoro,
también yo canto, pero también lloro.
Un día, ¡triste día!
una esperanza acaricié en mi mente,
y con ella vivía,
pensaba en ella con fervor creciente...

Y pues conoces mi cuidado, ahora,
no cantes pajarillo, llora, llora.
¿Comprendes, dí, comprendes
la causa de mi negra malandanza?
¡Ah! no, tú no me entiendes;
si no sabes lo que es una esperanza.
¿Verdad que no lo sabes?
¿No alcanzas el dolor que me quebranta?
Entonces pajarillo, canta, canta.
Sigue alegre volando
del bosque espeso en la sin par verdura,
mas, por favor, á nadie
le cuentes mi pesar y desventura.
Pero por Dios no olvides,
que mientras vas por el vergel volando
yo quedo solo con mi mal llorando.

JACINTO FÉLIX JAUMÁR.

(1) Esta poesía es original de un niño de 14 años que promete ser un inspirado poeta.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA 1874.

Para insertar en este *Almanaque* que se publicará en el próximo Diciembre, se admiten anuncios, á 2 rs. línea, en la Administración de *La Ilustración Española y Americana*, Carretas 12, y en la de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.—Solo se reciben hasta el 20 del actual.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una lección de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Diríjanse los pedidos á la Administración de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

ESTE SÍ QUE ES BONITO VIAJE.

VIAJE Á BABIA

POR

JUAN VALERO DE TORNOS.

Folleto político y social con sus puntos y ribetes de reaccionario y aun de federal.

Se vende á 8 rs. en todas las librerías y en la Administración de EL CASCABEL, á donde se dirijirán los pedidos de provincias.

VIDA DE LORD BYRON

POR CASTELAR

Este librito es la última obra del ilustre autor de las *SEMBLANZAS*, publicada también por *La Propaganda Literaria* de la Habana, con gran lujo y con un preciosísimo retrato del poeta inglés.

Precede á la obra un prólogo de D. José Roman Leal.

Consta de un tomo mucho mayor que las *SEMBLANZAS*, y se vende á CINCO PESETAS.

LA BUENA NUEVA,

revista popular católica. Religión, ciencias, artes y literatura.

DIRECTOR: ABDON DE PAZ.

Esta revista, en la que colaboran los más distinguidos escritores, sale á luz los días 10 y 25 de cada mes en 8 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, de elegante impresión y lujoso papel, con cubierta de color. Los números de cada año formarán un tomo con su índice y portada, que se repartirán gratis á los suscritores.

Precios de suscripción: Península, Baleares y Canarias, un trimestre 10 rs.; un semestre 16. Ultramar y extranjero, un semestre 32 rs.

Centro de suscripciones: Administración de *La Buena Nueva*, Manzana, 13, bajo izquierda, Madrid.—No se servirá pedido alguno, cuyo importe no se acompañe en letra, libranza del giro mútuo ó sellos de franqueo.

25 por 100 de comisión y giro á todos los señores correspondientes que gusten hacer suscripciones á esta publicación.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la exposición de Viena.

DIRIGIDA POR

DON CÁRLOS FRONTAURA,

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripción por el tomo 8.º que se está publicando es el mejor regalo de ferias para un niño ó una niña.

La suscripción por el tomo 8.º cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)